This page was exported from - DocTutor
Export date: Wed Nov 11 20:48:58 2026 / +0000 GMT

Informe desde Gaza: Pacientes entre las bombas



Sami Mahmoud Magharie

Tengo veintiséis años y en junio de 2023 me gradué de la Facultad de Medicina de la Universidad Al-Azhar de Gaza (AUG), en el norte de Gaza. Dos meses después de comenzar mis prácticas en el Hospital Al-Aqsa de Deir al-Balah, comenzó la Guerra de Gaza.

Me asignaron al departamento de emergencias durante quince meses, donde serví como cirujano junior para tratar a pacientes heridos por bombas: heridas de metralla en las caderas, la espalda y la cabeza, brazos y piernas aplastados, quemaduras por todas partes, dificultad para respirar y hemorragias internas.

Intenté bloquear los gritos, llantos y gemidos y concentrarme en la tarea y en el paciente que tenía en cada momento frente a mí, mientras que, al fondo, oía las explosiones de las bombas. Ni el flujo de pacientes que necesitaban ayuda ni las explosiones parecían detenerse nunca, y yo sentía que no podía continuar.

Tras cumplir quince meses de servicio, me trasladaron a la sala de vacunación contra la polio durante un mes y luego me pasaron a la gestión de nutrición del Cuerpo Médico Internacional. Meses después, me enteré de la Iniciativa del Médico de Familia, un programa dirigido por el Dr. Salam Khashan en la Franja Central de Gaza. Allí, sentí que podría poner en práctica mis habilidades médicas.

Encontrar este puesto fue un gran alivio. El ritmo era más relajado y podía dedicar más tiempo a los pacientes. Durante los últimos diez meses, he trabajado en una de las tres carpas disponibles. Cada carpa cuenta con un médico que trabaja junto a una enfermera, un farmacéutico y otros profesionales. Mi carpa tiene cuatro salas: la sala de reconocimiento, donde evalúo a los pacientes; la sala de procedimientos, donde curamos las heridas y administramos tratamientos con nebulizadores e inyecciones; la sala de lactancia,

atendida por una asesora de lactancia; y la farmacia.

Trabajo de sábado a jueves, atendiendo de veinte a cincuenta pacientes al día. Los pacientes acuden con problemas de salud crónicos como hipertensión, diabetes y problemas de tiroides, y también suelen presentar gastroenteritis u otros problemas digestivos, porque la comida escasea y la gente come cualquier cosa que encuentra o que pueda ser comestible.

El agua es un bien preciado. Debido a la escasez y las malas condiciones de vida, bañarse es difícil y los piojos y las erupciones cutáneas son comunes.

A pesar de estas dificultades, me ha aliviado saber que todavía puedo ayudar a mis pacientes. Hace unos meses, atendí a Mohammed, un niño de dieciocho meses con hermosos ojos enmarcados por largas pestañas negras. Su asma mejoró cuando le receté una nebulización, pero, por desgracia, su madre, Leila, no podía permitirse el medicamento que le había recomendado, y cuando trajo a Mohammed una semana después, estaba peor.

Esta vez les dije que fueran al hospital, pero a los pocos días regresaron. ?No pudimos llegar al hospital?, dijo Leila. ?No tenemos dinero para un taxi y no encontré a nadie que nos llevara?. Esta vez, nuestro conductor llevó a Mohammed al hospital, y el personal lo ingresó, lo que fue una grata confirmación de nuestros esfuerzos. Dos semanas después, cuando Leila entró para que le trataran la herida de su pierna, nos dijo que estaba mejor.

Cuando un señor de setenta y un años llamado Sharif llegó con un pie hinchado, al principio pensé que se trataba de una infección cutánea, que había pisado algo. Sin embargo, tenía toda la pierna hinchada y la presión arterial alta. Cuando lo traté con hidroclorotiazida (un diurético), su presión arterial bajó, al igual que la hinchazón. Fue muy gratificante ver cómo la salud de Sharif mejoraba bajo mi cuidado, y lo he visto dos veces más desde entonces.

Los medicamentos se han limitado; por ejemplo, no podía darles a mis pacientes más de cuatro tabletas de acetaminofeno (Tylenol) a la vez. Y nos hemos quedado sin tiras reactivas para la glucosa, así que ya no puedo controlarles el azúcar en sangre.

Durante el último mes todo ha empeorado mucho y nos hemos quedado sin medicamentos, así que no tengo nada que darles a mis pacientes. Sigo haciendo lo que puedo para consolarlos.

Tardo treinta minutos en coche desde mi casa hasta la carpa de medicina familiar. Cuando estoy en el trabajo, me preocupa que puedan bombardear nuestra casa. Por suerte, hasta ahora nuestra casa y los que están a nuestro alrededor no han sido atacados, y mi esposa y mi familia no han tenido que evacuarla. Mi mayor reto para llegar al trabajo es encontrar el dinero para la gasolina del coche; es muy cara.

En este punto de mi formación médica, necesito presentarme a los exámenes para obtener la licencia médica, pero no puedo porque no tengo dinero para pagar la matrícula. Le debo a la universidad 4500 dinares jordanos (6000 dólares estadounidenses) por mi educación, y no puedo presentarme al examen hasta que pague la matrícula. Cuando tenga suficiente dinero para pagar la matrícula y presentarme al examen, obtendré la licencia completa de médico.

Mientras tanto, es verano, y dentro de las tiendas hace mucho calor. El viento levanta nubes de polvo por todas partes. Las Fuerzas Armadas de Israel han recibido una nueva misión, así que las bombas caen día y noche. Es aún más difícil encontrar comida y casi imposible pagarla con mi salario. Busco comida para mis padres ancianos y para mi esposa, que está embarazada y dará a luz en enero de 2026.

Espero que nuestro bebé nazca en una Gaza donde haya paz. Es muy difícil. Esperamos la paz. Y seguimos adelante, porque debemos hacerlo.

This page was exported from - DocTutor
Export date: Wed Nov 11 20:48:58 2026 / +0000 GMT

Publicado originalmente en ?Pulse. Voices from the heart of medicine? el 12 de Agosto de 2025.
https://pulsevoices.org/stories/report-from-gaza-seeing-patients-among-the-bombs/